



**PUKAÑAWI**  
CENTRO DE DERECHOS HUMANOS

## EL CINE ES INDUDABLE

**Humberto Mancilla**

**El** cine es indudable para los Derechos Humanos. Más allá del documental y la ficción, el cine ha creado su propio derecho, aquel que el público reconoce y por el que se alegra, se moviliza, se entristece o se refuerza, es decir, se identifica. El cine educa desde que proyecta. Todo está aclarado, la televisión es otro lenguaje, el cine es un gigante dormido que, cada vez que despierta, ayuda a abrir los ojos y todos los sentidos. La gente que recurre al cine ha terminado siendo más culta, lo dijo, hace mucho tiempo, un pensador de la talla de Alfredo Guevara, fundador del Instituto de Arte e Industria Cinematográfica de Cuba (ICAIC) y de la Escuela de Cine de San Antonio de los Baños.

Este tiempo, es un tiempo para mirarnos y para percibir los caminos del cine latinoamericano. Los problemas se han ido enfrentando, desde la falta de leyes de cine hasta la propia necesidad de su enseñanza. Hoy nuestro continente tiene leyes de cine, lo que le falta es llegar a su industria y esto se llama conquista del mercado audiovisual.

El mercado cinematográfico en Bolivia es pequeño, no por la falta de demanda, sino por el número de producciones y especialmente por su sistema de distribución. Lo poco que se hace en Bolivia es con mucho esfuerzo. Gerardo Guerra, un destacado distribuidor, se animaba, hace muy poco, a llamar la atención sobre el cierre de una importante sala de cine en la ciudad de La Paz, como un gigante de la cultura que, a pesar de sus múltiples esfuerzos, se cayó. Es que el mercado es impecable, la competencia no mide espacio construido para la cultura, sino come y aniquila a la competencia. Amén.

Los cineastas en Bolivia hacen lo que pueden, la última reunión del gremio (noviembre pasado) en la ciudad de Santa Cruz, ha levantado su voz por la reactivación del fondo de fomento que no existe a pesar de la ley de cine, pero los cineastas siguen haciendo, es decir, siguen luchando a desventaja ante el mercado internacional, que tiene cifras mejor consolidadas y va en conquista de mayor espacio audiovisual (incluido televisión y video en todas sus formas).

Somos un mercado de consumo, de llegada de productos culturales, pero de muy poca salida: con suerte, Bolivia, este año estuvo representada en el Festival Internacional de Cine Documental de Amsterdam (IDFA) con el documental *Ciudadela* de Diego Mondaca, pero fue gracias a un fondo de fomento de la cooperación internacional.

El cine es indudablemente para pensar y reflexionar sobre nuestra situación, es nuestro espejo y por lo tanto, las cifras deben llamarnos la atención. ¿Cuántas películas bolivianas se estrenaron este 2011, cuántas salas de cine se abrieron o se cerraron, cuántas escuelas o festivales de cine están todavía funcionando? La pregunta, más allá de encontrar los mismos números fríos de siempre, llama a reflexionar sobre lo invisible que somos, es decir, la globalización nos obliga a marchar a pasos agigantados, a tener cifras para poder mostrar y a estar orgullosos de lo que somos.

Por favor, que no tarde mucho la ley de promoción de culturas (¡otra ley de cine es posible!) y que se sepa, que a pesar de perder espacios con el cierre de salas de cine, hay propuestas en contra ruta a este panorama desde la ciudad de Sucre, donde el cine de los derechos humanos (pukañawi en quechua) ha celebrado su séptima edición este año y ha abierto una sala de proyecciones todos los jueves gracias al ex cine de la Cooperativa San Francisco, como parte del proyecto Cinoteca de Derechos Humanos y como parte del Primer Taller Iberoamericano de Cine Documental (TIDOC), con el apoyo de Ibermedia, Amnistía Internacional, Ministerio de Culturas, Embajada de Holanda, entre otros.

El concepto de la Cinoteca de DDHH se ha formado en la producción anual del Festival Internacional *El séptimo ojo es tuyo* que incluye su archivo digital, una plataforma de distribución virtual, una Escuela de Cine y un proyecto de eco arquitectura gracias a la Fundación Acción Cultural Loyola (ACLO). Este 21 de noviembre, en la última reunión de la red de festivales ([www.humanrightsfilmnetwork.org/](http://www.humanrightsfilmnetwork.org/)) en Amsterdam, 16 países, desde Korea hasta Sudáfrica, han vuelto a ratificar su apoyo para este proyecto en Sucre, Bolivia.

El mes de diciembre es indudable del cine y los derechos humanos, por tanto, celebremos este próximo 10 de diciembre, día de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, con los ojos bien abiertos y volvamos al cine, como cuando los hermanos Lumiere (28/12/1895) daban a conocer sus primeras imágenes en movimiento. Hoy es la mejor evidencia de que todos —la humanidad entera— tenemos “el derecho a soñar despiertos” (*El cine o el hombre imaginario* de Edgar Morin, Paidós, 2011). ■

**Humberto Mancilla.** Cineasta boliviano, director del Centro Pukañawi de Sucre, Bolivia. [www.festivalcinebolivia.org](http://www.festivalcinebolivia.org)